

las mismas. Fue por ello un enconado defensor de la pureza y del clasicismo. Con sus crónicas **NOVEDADES** se transformó en un cuerpo de doctrina en donde se advertía sobre las reglas y preceptos más cercanos a la norma. Se censuraba y reprochaba aquello que no valía porque disminuía y corrompía la fiesta. Fue así como Carlos León nunca hizo publicidad, ni elogiaba en exceso lo que no lo merecía. Se puede decir que este escritor siempre siguió al pie de la letra la frase de Vauvenargues que me complazco en citar como referencia: «Elogiar sin moderación, es un signo de mediocridad».

Carlos León atacó lo defectuoso valiéndose de la burla fina que despertaba en los lectores la idea de lo agradable. Es decir, penetraba agudamente en los sucesos convirtiéndolos en absurdos. Sus censuras estaban señaladas con una gracia inimitable que hacían ver los defectos disminuyendo la consecuente tensión.

En fin, que sólo quiero hacer constar que acepto el reto de escribir la querida crónica de **NOVEDADES**, sabiendo la difícil empresa que hoy inicio. Trataré a lo largo de mis análisis ser lo más objetivo que pueda y hago constar aquí que al igual que Don Carlos, mi profesión me permite vivir independientemente del mundo taurino. Creo que en el fondo esto es algo que le hubiera gustado a Carlos León, o sea que su sucesor que no reemplazante, mantenga el criterio independiente que enarbó su crítica a través de los años. En otras palabras, diré siempre lo que me parezca como acostumbro hacerlo bajo mi firma.

JUICIO CRITICO DE LA CORRIDA

Vayamos a la corrida inaugural en la plaza México. Se trató de una tarde grande y cuando llego a la plaza observo que casi todos los vecinos de localidades han ocupado ya los asientos con mayor anticipación que en los festejos ordinarios. A los pocos minutos veo entrar en el palco de la presidencia a Don Jesús Dávila. Viste elegante chaqueta de pana color café y lleva corbata de la misma pinta.

A las cuatro y media se abre la puerta de cuadrillas y aparecen cuatro charros montando briosos pencos que recorren el ruedo a galope tendido. Piden la venia a la autoridad y regresan para encabezar el desfile de cuadrillas. Siguiendo a los alguacillos aparecen los matadores y sus comparsas. Manolo Espinosa estrena un rico terno rojo encendido y oro. Mariano Ramos porta uno azul cielo y Manolo Arruza viste de verde esmeralda con adornos del mismo metal.

Al desfilar las cuadrillas estalla la clamorosa ovación como en los días de fiesta y la entrada resulta estupenda con lleno en numerados y sólo pequeñas porciones desnudas en la parte alta de las generales.

EL GANADO

La Homeopatía es un sistema curativo que aplica a las enfermedades dosis mínimas de medicamentos y así fueron los siete bureles de Mariano Ramírez que se lidiaron ayer. Es decir, que aunque parejos en pelaje pues los seis fueron cárdenos entrepelados, carecían de

cabezas desarrolladas, estaban escasos de pitones y algunos mostraban sus costillares, por lo que se puede afirmar que no se trató de una corrida con la edad reglamentaria.

El público sólo protestó al de regalo que en realidad era tan pequeño como los restantes, pero por tratarse de un negro zaino con alzada y largo de cuello, dio lugar a mayores protestas que sus hermanos.

De los siete bureles sobresalió el segundo de nombre «Tal para cual», marcado con el número 37 y que anunciaba 464 kilos de peso. Este astado aportó una magnífica oportunidad para que Mariano Ramos le hiciera cuanto quiso. En el fondo por su nobleza y bravura se constituyó en un magnífico colaborador y no en un enemigo.

En total los bureles lidiados tomaron solamente 10 puyazos y 1 refileño, siendo el corrido en 40. turno el que más recargó sobre el caballo de Nacho Carmona. Desgraciadamente este cornúpeta llegó agotado al tercio final y no respondió a sus características iniciales.

MANOLO ESPINOSA

La tarde de ayer Manolo se convirtió en el «rey del tedio», pues prolongó las faenas sin ton ni son, añadiéndoles excesivos pases. Se vio claro que conoce el toreo a fondo, pero su excesiva sequedad hizo que los espectadores desesperaran.

Recibió al primero «Voy a ser» número 14 y con 468 kilos, con lances retrocediendo pero mostrando conocimiento. El burel tomó dos varas recargando y no vimos nada de quites.

Leonardo Campos puso dos buenos pares de banderillas y llegamos al tercio final. Manolo inició su trasteo por alto, e inmediatamente corrió la mano en varias series de redondos, algunos de los cuales resultaron buenos. Una estocada caída terminó con la vida del animal escuchando Espinosa aplausos.

En 40. lugar se lidió «Hoy quiero» marcado con el número 23 y con 480 kilos. Este animal salió por derecho y con muchas patas, por lo que Manolo volvió a torear retrocediendo, pero se lució en el remate con media verónica. En la suerte de varas Nacho Carmona se excedió en el castigo aflojando y recargando en forma continua. Con ello el burel perdió toda su fuerza aunque Mariano Ramos realizara valiente quite por gaoneras, la embestida de «Hoy quiero» quedó corta. Con la muleta Espinosa logró algunos pases bien instrumentados con el torero erguido y acompañando a su enemigo. Desgraciadamente abusó en exceso del número de muletazos y los espectadores comenzaron a protestar. En otras palabras, hinchaba de trapo al burel que además ya no tenía fuerza. El fastidio se hizo general y sólo quedó producir una estocada alta y llevando el brazo elevado. Aunque Manolo salió al tercio, el público se dividió.

Regaló a uno de los reservás que era negro zaino y con tipo abecerrado, por lo que las protestas se hicieron marcadas y el público no agradeció nada de lo que hizo Manolo Espinosa por satisfacer.

MARIANO RAMOS

El entusiasmo del torero de La Vega

contagió a los espectadores, quienes le aplaudieron todo sin reserva. En realidad, la labor de Ramos no fue extraordinaria ni mucho menos, pero su deseo de quedar bien lo llevó a cortar la la oreja de la temporada.

«Tal para cual» fue el segundo del festejo y desde que salió mostró bravura. Mariano lo recibió con algunos pares, añadiendo dos chicuelinas. Esto último resulta inaceptable porque son recortes antes de que el toro sea picado.

A continuación Ramos llevó al burel a su picador Cadena, con un bonito mandil. El animal tomó dos varas recargando sobre los caballos con bravura. Vimos después un pésimo tercio de banderillas con los Kingston y el director de lidia capoteando en forma innecesaria.

La faena de muleta se inició con un cambiado continuado con un redondo con la derecha que calentó el ánimo del público. Siguieron algunos naturales limpios y el remate preparado. Un molinete con la izquierda y de inmediato algunos buenos naturales. El remate en esta ocasión fue un afarelado que dividió las opiniones, pero Mariano que buscaba a toda costa el triunfo instrumentó una dosantina continuada con otro redondo que volvió a provocar el clamor general.

Al final del trasteo lo constituyeron pases de pitón y un absurdo adorno del «teléfono». Mató en corto y delantero, logrando que salieran los pañuelos. Chucho Dávila estuvo renuente al principio para conceder la oreja, pero terminó por acceder.

El 5o. fue harina de otro costal, pues «Soy feliz» marcado con el número 44 y con 474 kilos sólo embistió en el primer tercio. Mariano hizo un saldo de pases con lances, chicuelinas caminando y hasta orticinas. Todo ello rápido y sin cesar. El burel tomó un solo puyazo pero quedó agotado por la falta de sobriedad de su torero.

«Soy feliz» llegó a la muleta aplomado y buscando las piernas de Ramos, por lo que éste se mostró atropellado y

burdo. Lo mató muy mal de 4 pinchazos y una estocada delantera.

MANOLO ARRUZA

Tuvo una actuación muy mediana para alguien del que se espera mucho. Claro que lleva la disculpa de que le tocó lo peor del encierro, pero eso no vale, dado que Manolo puede ser la base de la temporada y sólo se salvó con las banderillas.

«Aquí estoy» fue su primer enemigo y estaba marcado con el número 46 y con 462 kilos encima. Lo recibió con lances de tanteo y el burel tomó un puyazo y un refilonazo.

En banderillas Manolo puso tres buenos pares por el pitón derecho y cuadrando estupendamente los brazos. Lo que se llamaba por los cronistas clásicos «asomándose al balcón».

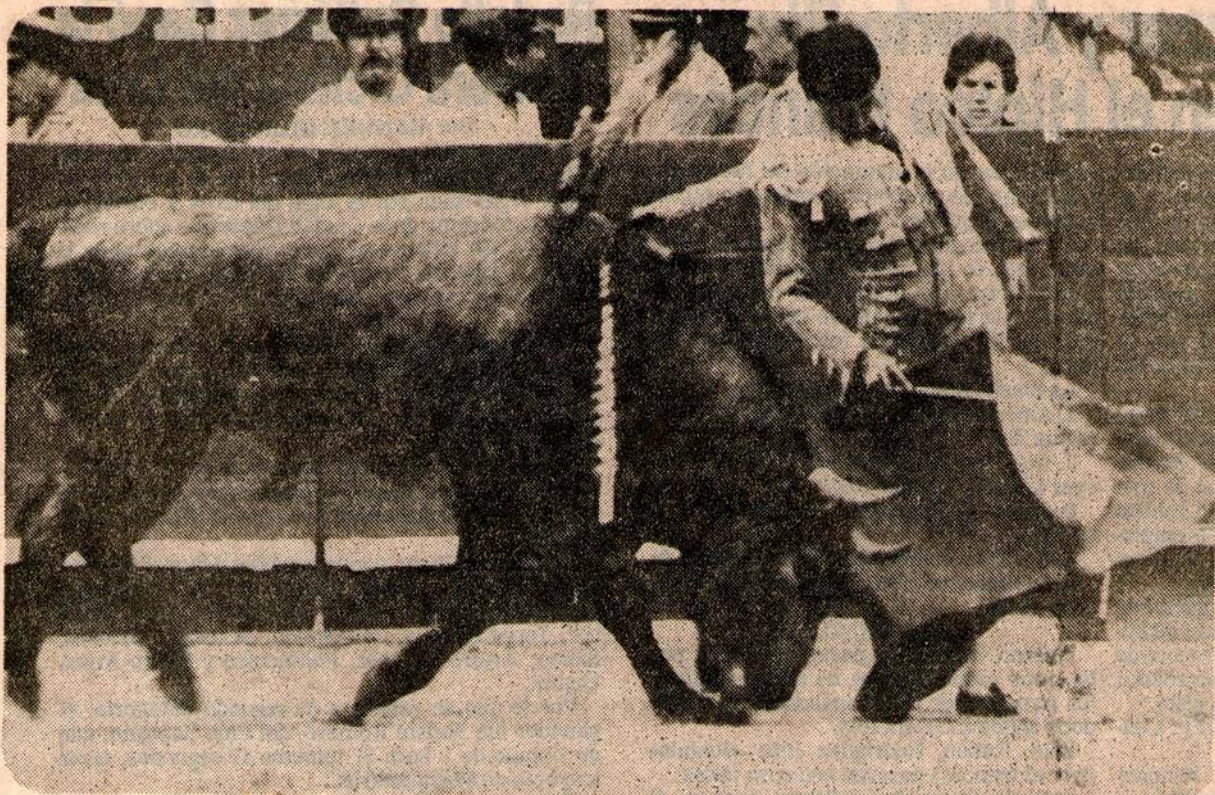
En el brindis hubo una ovación estrepitosa para el cantante americano Sammy Davis Jr. quien ocupaba barra de la fila.

El toro se fue haciendo incierto y la faena de Arruza sólo sirvió para desgastarlo. La inició con magníficos ayudados rodilla en tierra, a lo que siguieron series de redondos a media altura por caídas del toro. Media estocada terminó con él y Arruza escuchó aplausos.

En quinto lugar salió «Habrás visto» con el número 39 y con 463 kilos. Arruza dio algunos lances irregulares pero remató con media de calidad. El burel recargó sobre Arturo Carmona y Manolo tomó otra vez las banderillas. Su mejor par resultó el tercero segando desde el estribo.

Inició la faena por alto y sin moverse en cuatro ayudados. Vinieron algunos buenos redondos, pero aquí ya no cargó la suerte como la temporada pasada. El toro comenzó a caerse y Arruza optó por lo mejor que fue una estocada en lo alto pero que caló al toro.

En resumen, la corrida fue un triunfo para la empresa. Los ganaderos dejaron mucho que desear en lo que respecta a trapío y edad. De los toreros se distinguió Mariano Ramos por su entrega.



Pase Cambiado de Mariano Ramos a «Tal para cual» del que obtuvo un apéndice. (Foto de Francisco Parra G.).



MANOLO ESPINOSA «ARMILLITA»



MARIANO RAMOS



Véase la forma en que Manolo Arruza levanta los brazos y que le salvó la tarde. (Foto de Francisco Parra G.).



MANOLO. ARRUZA